

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 55 - SEPTIEMBRE 1996

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo Salas

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la
Universidad Central del Ecuador.

Sandra Correa,

Ministra de Educación.

Diego Rivadeneira,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Consuelo Feraud, UNESCO.

Washington Bonilla, AER.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo Salas,

FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Portada

Luigi Stornaio

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Tel. 506 149 544-624. Telex: 22474

CIESPAL ED. Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec.

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de la revista. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a

Chasqui

Como “babelólogo” (estudioso de la Babel de lenguas que es la ciencia), “experto en expertos” (conocedor de quienes tienen la información especializada), “el espíritu que siempre niega” (similar al Mefistófeles de *Fausto*) y de muchas otras maneras ha sido definido el periodista científico. Pero, más allá de las definiciones, está la importancia que va adquiriendo en un mundo crecientemente tecnologizado y enormemente dependiente de la ciencia, más aún si consideramos que la mayor parte de los ciudadanos de nuestros países, incluidos los considerados “cultos”, ignoran muchas cuestiones científicas y tecnológicas. Por ello, en los albores del tercer milenio en el cual se acentuará la importancia de la ciencia y la tecnología, y nuestro grado de dependencia hacia ellas, el papel que deberán jugar el periodismo y la divulgación científica -los dos emparentados pero no iguales- será mucho mayor. *Chasqui*, que nunca ha permanecido ajena a las revoluciones informativas ni al progreso científico y tecnológico, ha querido poner en común algunas preocupaciones de connotados periodistas y profesores de Iberoamérica sobre esta compleja y exigente temática, para renovar el diálogo en torno a los **Medios, ciencia y tercer milenio**.

Desde el “animal político”, sedentario habitante de la polis griega, y aun antes, hasta el “animal informático” sedentario y nómada electrónico de la ciudad actual, el espacio urbano se ha transformado desmesuradamente, y con él todo lo que lo ha configurado, inclusive la comunicación, dimensión que suele no ser muy considerada al analizar la ciudad y su complejidad. En **Comunicación en el espacio urbano**, *Chasqui* quiere contribuir al debate, ya iniciado de manera fructífera por otras instituciones como la UNESCO, y a la construcción de un mejor conocimiento sobre la relación existente entre los diversos procesos de comunicación, macros y micros (no obstante la multiplicidad de enfoques de los estudios sobre comunicación urbana -dice Javier Esteinou Madrid- nos hemos olvidado de la comunicación interpersonal, no por micro menos importante para entender el problema y aportar a su solución), y la ciudad, en la perspectiva no solo del diagnóstico, sino también de la proyección hacia urbes más humanas, más democráticas, más vivibles.

La caja registradora se ha convertido en la editora de ciertos medios impresos dentro de una tendencia que considera que “el texto es despreciable”, algunos entretelones de la radiopasión del padre de la radionovela: Félix B. Cagnet, la vigencia de la onda corta tradicional y otros temas de interés constituyen esta edición 55 con la que esperamos seguir suscitando el debate y la socialización de pensares y sentires acerca del multifacético mundo de la comunicación. Al acercarnos al décimo quinto aniversario de *Chasqui*, en su segunda etapa, renovamos nuestra fe en este cometido y en nuestros lectores, interlocutores y parte sustancial de él.

MEDIOS, CIENCIA Y TERCER MILENIO

Periodismo y divulgación científica son actividades cada vez más importantes en un mundo crecientemente tecnologizado y dependiente de la ciencia.



COMUNICACION EN EL ESPACIO URBANO

Es necesario conocer más ampliamente las relaciones entre la comunicación y la ciudad, no solo en la perspectiva del diagnóstico, sino también en la de la proyección hacia una ciudad más humana, más democrática.



4 Los comunicadores y el III milenio
Manuel Calvo Hernando

8 Ciencia, tecnología y desarrollo
Tomás V. Unger

11 Divulgación de la ciencia ¿para qué?
Luis Estrada

14 La noticia científica en el Tercer Mundo
Martín F. Yriart

18 Nuevas tecnologías y periodismo científico
Félix Ares

22 Médicos y periodistas
Juan Mendoza-Vega

25 Ciencia y razón en el cine y la TV
William Evans

30 ¿Cómo escribir artículos de divulgación científica?
Elizabeth Ballén

34 La formación del periodista científico, un problema prioritario
Amalia Beatriz Dellamea

38 ¿Cultura literaria... o cultura científica?
Alexis Schlachter

40 Divulgar la ciencia en México: un reto
Patricia Magaña Rueda

44 La ciudad es un libro abierto
Fernando Carrión

48 Comunicación y genealogía urbana
Gabriel Eira

52 La ciudad como proceso de comunicación
Javier Esteinou Madrid



- 56** El graffiti: spray, paredes y algo más...
Patricio Falconí
- 58** Comunicación municipal, un aporte a la democracia
Fernando Ossandón C.
- 61** En Caracas: una radio sin antena
José Tomás Angola
- 64** Periodismo urbano: hacia una nueva generación de periodistas
Ana María Miralles
- 66** Por una ciudad comunicable y comunicadora
Alejandro Alfonzo
- 69** Periodismo urbano y calidad de vida

APUNTES

- 72** Romper lanzas por la onda corta tradicional
Ignacio Canel B.
- 75** Neofrivolización en la prensa
Carlos Morales
- 78** El cartero siniestro
Christian Ferrer

ENTREVISTA

- 82** Otras huellas de Félix B. Cagnet
Joaquín G. Santana
- 85** IDIOMA Y ESTILO
El periodista y el gerundio
Hernán Rodríguez Castelo
- 90** RESEÑAS



NUESTRA PORTADA

Caracteres de miseria en
el quinto piso.
Oleo sobre lienzo.
70 x 120 cm. 1994

LUIGI STORNAIOLO

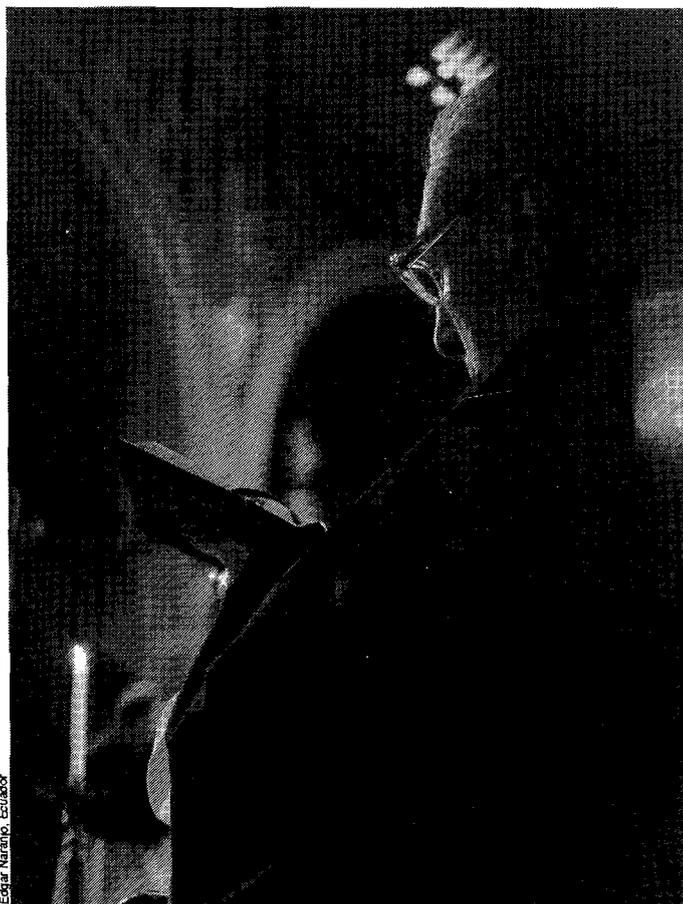
DISEÑO PORTADA Y
CONTRAPORTADA

ARTURO CASTAÑEDA V.



¿Cultura literaria... o cultura científica?

José Martí amó las ciencias y defendió la necesidad de una cultura integral. Para el héroe nacional de Cuba, la cultura fue un concepto abarcador de lo artístico-literario y lo científico-técnico. Sin términos medios ni ambigüedades. El autor nos adentra en la concepción de este poeta mayor de Hispanoamérica sobre la cultura y la ciencia.



Edgar Naranjo, Ecuador

¿Cómo definir un hombre culto?, ¿solo el cono-
cedor de obras artísticas y literarias? La ten-
dencia moderna en la intelectualidad parece
ser esa. Héroes añorados, recordados y ad-
mirados de nuestro tiempo son cantantes, ci-
neastas, escritores, pintores... ¿Quién puede
precar de culto en nuestros días si desconoce a Caruso o
Plácido Domingo, Kurosawa o Spielberg, Shakespeare o Gar-
cía Márquez, Goya o Guayasamín? No importa si los nombres
de los grandes de las ciencias sean tan ajenos como las estre-
llas.

¿Ciencia vs. cultura?

Un agudo observador de las contradicciones de la humani-
dad moderna, el británico Bertrand Russel, expresó al recibir
el Premio Kalinga, de la UNESCO, en 1958: "En mi propio país
y, en menor grado, en otros países de Occidente, se concep-
túa en particular la cultura -por un infortunado empobrecimien-
to de la tradición renacentista- como algo que se refiere
primordialmente a la literatura, a la historia y al arte. No se
considera que un hombre es inculto si nada sabe de la obra de
Galileo, Descartes y sus sucesores... El divorcio entre la cien-
cia y la cultura es un fenómeno moderno. Platón y Aristóteles
sentían un profundo respeto por todo lo que se conocía de la
ciencia en su época. El Renacimiento no solo se apasionó por
el arte y la literatura sino también por el florecimiento de la
ciencia. Leonardo da Vinci se consagró más a la ciencia que a
la pintura." (*El Correo de la UNESCO*, febrero 1996, pág. 50).

Con genial visión, setenta y seis años antes, un grande de
América -el cubano José Martí- ofrecía su valoración acerca
del tema a propósito de la reseña de cierto libro: "Entre los que
se ocupan de los adelantos de la ciencia moderna, ansiosa de
explicarse el misterio de la vida, y que rechaza con buen
acuerdo todo medio extranatural o sobrenatural para examinar

ALEXIS SCHLACHTER ANTOLIN, cubano. Periodista, especializado en la temática científica del diario *Granma* y *Radio Habana Cuba*.

la naturaleza -nadie desconoce el nombre meritorio del profesor Huxley-. Huxley anda a la par de Darwin y de Haeckel... sobresale el discurso del profesor Huxley sobre 'La ciencia y la cultura', en la que el profesor discute y fija cuál ha de ser la cultura de estos tiempos y cuál es su objeto, y si ha de ser principalmente literaria o principalmente científica. De gran aplicación sería ese discurso en nuestras tierras, cuyos mayores males vienen tal vez de que la masa de hombres inteligentes, llamados a dirigir, reciben una educación, no solo principalmente, sino exclusivamente literaria. Por descontado, Huxley rompe lanzas con aquellos ingleses que creen que para ser hombre culto no es necesario estudiar más que bellas letras... y ven con malos ojos, y como de superior a inferior, a uno que sabe de física, y de historia natural, y de industrias, y de agricultura, y de comercio, y de mecánica, y de toda la varonil y magnífica poesía que cabe entre ellas... ¡Razón de sobra tiene en su campaña el profesor Huxley! Un hombre de estos tiempos nutrido exclusivamente de conocimientos literarios, es como un mendigo flaco y hambriento, cubierto con un manto esmaltado de joyas, de riquísima púrpura. A Neso lo devoró su túnica; y a nosotros, este manto esmaltado de joyas..."(Martí, José, *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, Tomo 23, págs. 301, 302).

No son estas palabras solitarias, ni pensamientos aislados de José Martí sobre el tema cultura, de singular importancia por provenir de uno de los más destacados intelectuales de Latinoamérica del siglo XIX, bardo singular y amante de las artes y las bellas letras, aparentemente sin relación alguna con las ciencias y las tecnologías.

Sin embargo... a la hora de señalar el rumbo necesario de la educación -pilar de la cultura humana- el cubano fue tajante: "A las aves, alas; a los peces, aletas; a los hombres que viven en naturaleza, el conocimiento de la naturaleza; esas son sus alas. Y el medio único de ponérselas es hacer que el elemento científico sea como el hueso del sistema de educación pública. Que la enseñanza científica vaya, como la savia en los árboles, de la raíz al tope de la educación pública..." (O. C., T. 8, pág. 277-278).

Evidentemente, para Martí... "en nuestros países ha de hacerse una revolución radical en la educación, si no se les quiere ver siempre, como aún se ve ahora a algunos, irregulares, atrofiados y deformes, como el monstruo de Horacio: colosal la cabeza, inmenso el corazón, arrastrando los pies flojos, secos y casi en hueso los brazos..." (O. C., T. 8, pág. 279).

Ese monstruo de Horacio citado por Martí... ¿no es análogo al "mendigo flaco y hambriento..."? En ambos casos hay una cultura exclusivamente literaria que deforma y tara.

La solución martiana al problema pasa por una educación científica de base, igual idea sustenta respecto a la enseñanza universitaria, precisamente donde se forja la intelectualidad. "Al mundo nuevo corresponde la Universidad nueva. A nuevas ciencias que todo lo invaden, reforman y minan, nuevas cátedras. Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época, y la época... En tiempos tecnológicos, universidad tecnológica. En tiempos científicos, universidad científica..." (O. C., T. 8., pág. 281).

Examinemos el tipo de universidad que Martí promueve para un mundo nuevo donde, con toda lógica, debemos esperar una cultura diferente. ¿Será acaso una universidad científica que derribe las literarias? ¿una cultura científica que prevalezca sobre la cultura artística-literaria? La respuesta de Martí es precisa e impide errores conceptuales: "no está la reforma en añadir cursos aislados de enseñanza científica a las universidades literarias; sino en crear universidades científicas sin derribar por eso jamás las literarias; en llevar el amor a lo útil y la abominación de lo inútil a las escuelas de letras; en enseñar todos los aspectos del pensamiento humano en cada problema y no, -con lo que se comete alevosa traición-, un solo aspecto; en llevar solidez científica, solemnidad artística, majestad y precisión arquitecturales a la literatura... La literatura de nuestros tiempos es ineficaz, porque no es la expresión de nuestros tiempos... Hay que llevar sangre nueva a la literatura" (O. C., T. 8., págs. 281, 282).

De la mano de Martí llegamos a su concepción cultural sobre lo que debe ser la literatura... ¿y qué sugiere el maestro cubano en tal dirección?

"Nada sugiere tanta y tan hermosa literatura como un párrafo de ciencia. Asombran las correspondencias y relaciones entre el mundo meramente natural y extrahumano y las cosas del espíritu del hombre, tanto que un axioma científico viene a ser una forma eminentemente gráfica y poética de un axioma de la vida humana, ¿qué mayor poesía que la que, a manera de selva amazónica, va surgiendo ante los ojos a la lectura de un libro científico, en que se revela la grandiosidad, armonía y espíritu de la naturaleza?... Fundar la literatura en la ciencia. Lo que no quiere decir introducir el estilo y lenguaje científico en la literatura, que es una forma de la verdad distinta de la ciencia, sino en comparar, imaginar, aludir y deducir de modo que lo que se escribe permanezca, por estar de acuerdo con los hechos constantes y reales. Así la literatura no perecerá con sus nuevos vestidos y expresiones, como no perecen los árboles porque se les caigan las hojas; así perdurará la expresión, por la virtud de la verdad con que se exprese..." (O. C., T. 22, pág. 141).

El pensador romano Marco Tulio Cicerón fue el primer autor de la historia en utilizar la palabra cultura como sinónimo exclusivo del desarrollo intelectual o artístico del hombre. Lo hizo en el tratado filosófico denominado *Disputas Tusculanas*, cuando en el Libro primero de esta obra y bajo el título *Del desprecio de la muerte* escribió: "Los griegos hacían consistir gran parte de la cultura en el canto y la música... se dice que existen ya muchos libros latinos compuestos por varones excelentes pero no muy eruditos. Bien puede suceder que aun pensando bien no se acierte a expresar con elegancia y cultura lo que se piensa..." (Cicerón, Marco Tulio, *Obras Completas*, Ediciones Anaconda, Buenos Aires, Tomo II, págs. 254, 255).

A partir de ese momento, gradualmente fue quedando en el olvido el origen del vocablo cultura, que proviene de la palabra cultivar, término agrotécnico, de la ciencia agrícola.

José Martí acusó recibo de esa realidad histórica. Y nunca olvidó que la palabra cultura siempre y para siempre se escribirá y escribirá con la c de las ciencias. ●